



una moneda de muy débil valor, los son compradas en el extranjero con una moneda que tiene un poder de compra muy superior. Pero son, lo repetimos, ventajas momentáneas, atenuadas en parte por la creciente alza de los salarios y por la necesidad de comprar en el extranjero a precios elevadísimos las materias primas indispensables para la producción.

Es por lo tanto, manifiesto que si la inflación fiduciaria continúa conduce a la larga a los pueblos a la ruina, puede producir en el primer momento una utilidad transitoria. Así, sin el billete de curso forzoso, no habríamos podido durante la guerra hacer frente a los gastos que ella requería. Si para satisfacer a los economistas—cosa, por lo demás, en que nadie pensó—se hubieren mantenido con toda rigidez los buenos principios económicos, habríamos tenido que abandonar la lucha.

Se puede todavía agregar que sería muy peligroso volver bruscamente al estado normal. Todos los valores de bolsa y los títulos de rentas se depreciarían en más de la mitad de su valor.

Solamente los suscriptores de los empréstitos nacionales ganarían mucho con esta operación. Un título de cien francos de renta francesa que, en razón de nuestra pérdida en el cambio, ellos habían comprado en menos de cincuenta francos, les sería reembolsado con ciento.

La vuelta inmediata a la moneda sana, tan predicada por economistas de principios inflexibles, sería, pues, en realidad una verdadera catástrofe financiera.

Pero no es esa la catástrofe que nos amenaza, sino la proveniente de una inflación fiduciaria en constante crecimiento.

Tenemos todavía un papel moneda relativamente precioso, como que solamente ha perdido poco más de la mitad de su valor de adquisición; pero, si siguiendo perniciosos consejos, continuásemos multiplicándolo, su valor bajaría rápidamente hasta llegar, como sucede en Austria, a las proximidades de cero. Eso, naturalmente, produciría una miseria profunda y el socialismo comunista tendría muy serias probabilidades de vencer. Pero reinaría como en Rusia, en ciudades muertas, pobladas por espectros aniquilados por el hambre y en que habría desaparecido todo rastro de las antiguas civilizaciones.

GUSTAVO LA BOA.

Un libro chileno en los Estados Unidos.—En su número del mes de Mayo, la importante *Revista Histórica de Hispano-América* que se publica en los Estados Unidos da noticia a sus lectores de la obra que en el año pasado hizo imprimir don Domingo Amunátegui Solar sobre las letras de nuestro país, en los términos que siguen:

Un Libro chileno en los Estados Unidos [artículo] N.N.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarado, Alvaro F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1921

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Libro chileno en los Estados Unidos [artículo] N.N.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile